

La Senda del Pastoreo

Una incursión por la apasionante cultura pastoril de nuestros antepasados en el anillo de las Tierras Altas

País Vasco, Navarra y Castilla y León

María Elena Gómez Chico
Jefa del Servicio de Medio Ambiente y
Biodiversidad de la Diputación Foral de Álava

RODEANDO la gran Llanada alavesa, y adentrándose en las vecinas tierras de Gipuzkoa, Bizkaia y Navarra, se eleva una corona de montañas que atesora una extraordinaria naturaleza y unos armoniosos paisajes que sus pobladores han sabido conservar a lo largo de los siglos. Si a vista de pájaro pudiéramos dominar en su integridad el entorno por el que transcurre esta gran ruta, guiados por las grandes rapaces que surcan sus cielos, no dejaría de asombrarnos el territorio a explorar.



Frondosos bosques, prados de altura, farallones y cortados, árboles centenarios, cuevas, arroyos cristalinos... caracterizan estas hermosas áreas de montaña que forman parte fundamental del acervo cultural, histórico y patrimonial de sus habitantes. El vínculo de éstos con sus *Tierras Altas*, no sólo se ha forjado por los valores patrimoniales que guardan y por los recursos naturales que desde tiempos inmemoriales sus pobladores han sabido aprovechar, sino que va más allá y se nutre de vínculos y lazos históricos, religiosos e identitarios.

El trazado de la Senda recorre el anillo de montañas que se sitúa en la parte centro-meridional del País Vasco, junto con sus conexiones naturales hacia Burgos (valle de Losa) y Navarra (sierras de Urbasa y Aralar). Se trata de un espacio realmente singular del norte de la península, derivado del excelente estado de conservación de su medio natural y de la entidad y gran diversidad de sus paisajes.

«El umbral vasco», como se denomina a esta zona de transición por su estratégica situación biogeográfica, ha sido identificado como eslabón clave para posibilitar la conectividad biológica de los ecosistemas de montaña europeos dentro de la conocida iniciativa del Gran Corredor de Montaña Cantábrico-Pirineos-Alpes, auspiciada por el Consejo de Europa y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. La iniciativa aboga por la conservación y puesta en valor de este entorno montano, nexo de unión entre cordilleras, y de su valioso patrimonio natural e inmaterial asociado. La Senda del Pastoreo juega un papel trascendental en ello al abrir este territorio, de una forma respetuosa, al conocimiento y disfrute públicos.

Uno de los aspectos más destacados de la Senda es la imbricación de su trazado con la red natural e histórico-cultural que

la rodea. Un 65% de su trazado discurre por espacios naturales protegidos: parques naturales, zonas de especial protección para las aves, humedales, paisajes singulares y sobresalientes, en una sorprendente sucesión que paso a paso nos lleva a descubrir múltiples ambientes; desde el mundo genuinamente atlántico con sus formaciones vegetales asociadas (hayedos, robledales, prados húmedos...) hasta los típicamente mediterráneos (encinares, espinares y enebrales), pasando por los peculiares mosaicos de transición.

Pero es particularmente el legado etnográfico y cultural, que el ancestral manejo pastoril de estas tierras ha contribuido a crear, el que aporta el sello de identidad de la ruta. La Senda es una invitación al conocimiento de la legendaria cultura pastoril de nuestros antepasados, a no dejar en el olvido los extensos conocimientos acumulados por muchas generaciones que han vivido respetando y conservando su entorno, con una sabiduría y una ética en el uso de la tierra y sus recursos olvidadas en demasiadas ocasiones por nuestra sociedad actual. Y no sólo es un homenaje al pasado, sino que revela cómo aún en la actualidad estas prácticas perduran y se proyectan a futuro, como lo atestigua la Escuela de Pastoreo de Arantzazu (*Artzain Eskola*) por donde pasa nuestro itinerario, un referente mundial en la capacitación y proyección social de la figura del pastoreo.

Podremos disfrutar también de la arquitectura propia del manejo pastoril como las majadas (pequeños poblados de pastores), las *txabolas* o *txaulas* (unidad doméstica tradicional), las mangas para recogida del ganado y tratamientos sanitarios, las loberas para captura de lobos y los muros erigidos al modo tradicional, de piedra seca y con diferentes formas de construcción, como se aprecia al comparar los del valle de Losa con los de Iruña de Oca, Arkamo o Urbasa.



Especial atractivo otorga también a la ruta su inestimable patrimonio arqueológico. Desde la magia de los dólmenes, menhires y túmulos, auténticos vigías del pasado, como los conjuntos megalíticos que encontraremos en las sierras de Urbasa-Andía y Aralar o aquellos otros elementos aislados que nos sorprenderán a lo largo de nuestro periplo, como el menhir de Arlobi en Arraba, hasta las antiquísimas calzadas como la de San Adrián en la ruta del Camino de Santiago, en las cercanías del famoso paso esculpido en la roca en la muga que separa Álava con Gipuzkoa, o la calzada medieval de Bernoa que constituyó un importante paso de comunicación entre la Sakana Navarra y Gipuzkoa.

La Senda del Pastoreo se configura como un sendero de Gran Recorrido de 484 kilómetros de longitud que, en itinerario circular, discurre por tierras alavesas a lo largo de casi la mitad de su trazado (210 km), guipuzcoanas (67 km), vizcaínas (41 km), burgalesas (70 km) y navarras (96 km). La ruta se divide en 19 etapas y tres variantes, lo que permite diversificar la marcha y garantiza el alojamiento y servicios en los inicios y finales de etapa, además de los existentes en otras poblaciones intermedias.

Su trazado discurre por vías rurales, sendas de montaña y antiguos caminos carretiles, veredas y coladas utilizadas desde antiguo para el tránsito del ganado. No en vano los recorridos que nos ha traído el pastoreo hasta nuestros días unían las zonas altas de los pastos de montaña con los núcleos de población y fondos de valle donde el ganado pasaba parte del año. La Senda en este sentido nos abre las puertas a pueblos recónditos con sus valiosos legados etnográficos y arquitectónicos, pueblos amurallados, casas palaciegas, torreones y puentes entre otros elementos de interés, en simbiosis con el excepcional entorno que les rodea.

El GR-282, como así se ha catalogado la ruta por la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, es una travesía que no ofrece especiales dificultades ni exige altos niveles de preparación, pero sí requiere unas condiciones físicas mínimas por la longitud de sus etapas y desniveles puntuales en ciertos tramos. El trazado diverso y repleto de alicientes permite su disfrute por todos los públicos, incluso para aquéllos que buscan retos más deportivos, complementando la andada con la ascensión a las cimas más cercanas. Cumbres emblemáticas de nuestra geografía como el Aizkorri, el Aratz, Pagogan, San Donato, Pico Ballo, Cruceta o Gorbeia, entre otras muchas, pueden complementar la travesía. También es posible enlazar en distintos puntos de la ruta con otros Caminos Naturales e itinerarios montañosos de interés como el GR-1 «Sendero Histórico», el GR-25 «Vuelta a la Llanada a pie de Monte», el GR-38 «Ruta del Vino y del Pescado» y la Vía Verde del antiguo ferrocarril Vasco-Navarro.

LA SENDA PASO A PASO

La primera etapa se inicia en el santuario de Arantzazu, un lugar con una marcada significación espiritual dentro del País Vasco. Desde un primer momento la ruta se interna en el Parque Natural de Aizkorri-Aratz, mostrando toda la biodiversidad de este espacio. El recorrido discurre bajo las sierras de Elgea y Urkilla atravesando la ladera norte, esculpida por profusos barrancos, hasta alcanzar los ramos pastoriles de Degurixa, en la parte alta, donde los pastores trashumantes del valle de Leintz han subido con sus rebaños desde tiempos inmemoriales, como así lo atestiguan los túmulos y dólmenes todavía presentes.

El embalse de Urrúnaga, humedal protegido y refugio de aves acuáticas, marca un contraste con el paisaje boscoso hasta

...

en la página anterior

Salto del Nervión en el límite de las provincias de Burgos y Álava

En estos impresionantes farallones de caliza se forma el salto de agua que da lugar al río Nervión



Calzada de San Adrián

La Senda del Pastoreo nos introduce en las atractivas rutas de la trashumancia, transcurriendo en muchos tramos por antiguas vías pecuarias y atravesando diferentes zonas tradicionales de pastoreo (Mancomunidad de Enirio-Aralar, Comunidad de pastos de Gibijo y Sierra Salvada, Parzonería de Entzia, sierra de Arkamo...), regidas muchas de ellas por instituciones y sistemas de gestión con orígenes muy antiguos



Crómlech de Mendiluce en las campas de Legaire. Sierra de Entzia

El legado megalítico está presente en numerosos puntos de la ruta

ahora dominante, tras el cual el caminante alcanza el Parque Natural de Urkiola. Primer espacio protegido declarado en la Comunidad vasca, representa un imponente macizo montañoso, en el que destacan los relieves abruptos e impresionantes roquedos.

El recorrido nos dirige ahora al Parque Natural del Gorbeia, bajo la cima del mismo nombre. Considerado por muchos como uno de los entornos más bellos del País Vasco, sus escarpados cantiles, sus atormentadas formaciones de caliza en los rasos de altura, sus ocultos bosques de galería y, particularmente, sus espesas frondas de roble, haya, marojo y castaño son los rasgos que más caracterizan estos excepcionales paisajes. La gran diversidad y extensión de sus formaciones vegetales han hecho posible la excelente adaptación del ciervo que, reintroducido en el parque hace décadas, constituye hoy día su especie emblemática.

Las densas masas boscosas se van difuminando progresivamente dejando paso a escarpes y roquedos según se asciende por Sierra Salvada o Gorobel. Frontera entre el mundo atlántico y el mediterráneo, en los altos son frecuentes los lapiaces, simas y dolinas, además de las curiosas formaciones en aguja de sus crestas y puntos culminantes como el pico del Fraile. Numerosas aves rupícolas encuentran cobijo en estos cortados donde es frecuente ver al halcón peregrino, al alimoche y al buitre leonado, entre otras, y en donde se trabaja para el retorno del mítico quebrantahuesos, icono de la conservación de las montañas del norte de la península.

La ruta nos acerca ahora a los cortados en uno de sus puntos de mayor majestuosidad ya en el límite con Burgos, el salto del Nervión, espectacular caída de doscientos veinte metros de altura, donde el agua desciende hasta el valle de Arrastaria por

el cañón de Delika. Más adelante adentrándonos en el Monumento Natural del Monte Santiago, nos sorprenderá la variedad de sus formaciones vegetales, hayedos, encinares y quejigales, entre otros, en un paisaje con personalidad propia donde destaca particularmente su especie insignia, el lobo ibérico.

El itinerario entra a continuación en Orduña por la cumbre del Txarlazo hasta acceder al entorno de Kobata, el asentamiento pastoril más antiguo y numeroso de Sierra Salvada; salpicado de *txabolas*, su encuentro nos hace recordar las tradicionales formas de vida de estas tierras.

Atravesando el valle de Losa se alcanza el Parque Natural de Valderejo, un singular valle cercado por empinadas laderas boscosas que culminan en altivos cantiles rocosos e irregulares planicies kársticas. Este espacio, situado en el extremo más occidental de Álava, se encuentra hoy día prácticamente despoblado. Dos de sus antiguos núcleos de población fueron abandonados hace tiempo. Su memoria perdura no obstante en este hermoso rincón, donde la huella de sus habitantes se entremezcla con una naturaleza esplendorosa.

El sombrío desfiladero del río Purón nos conduce ahora entre saltos de agua y estrechos senderos al interior del Parque Natural de los Montes Obarenes, en territorio burgalés nuevamente. Área estratégica de transición y extremo meridional de la cordillera Cantábrica, constituye un enclave de gran interés geológico y geomorfológico jugando un papel fundamental en la conservación de numerosas especies amenazadas del norte de la península como el gato montés, el águila real o el águila perdicera.

Entre densos encinares atravesamos la sierra de Arkamo, cobijo de las pequeñas localidades del pasillo de Lacoymonte hasta



♦♦♦ Amanecer en las Tierras Altas. Pico de Aizkorri en el macizo Aizkorri-Aratz



♦♦♦ Prados de altura del Parque Natural de Aizkorri-Aratz

Los rebaños de oveja *latxa* se cruzan muchas veces en el periplo de la Senda

el desfiladero de Techa, donde abraza a la sierra de Badaya, a la que dan carácter sus extensas altiplanicies y solitarios paisajes de encina y piedra caliza.

Saltando los meandros que dibuja el río Zadorra nos acercamos a los montes de Vitoria, sorprendente telón de fondo de la capital alavesa. En lucha por convertirse en parque natural, estos montes constituyen el freno de los vientos del norte, dibujando la frontera natural que separa los umbríos bosques de hayas y los densos robledales que pueblan sus laderas norte de los soleados carrascales del sur, en la línea divisoria con el Condado de Treviño.

El corredor montano nos acerca luego en su recorrido al Parque Natural de Izki, extensa área que acoge a uno de los robledales de roble marojo mejor conservados del sur de Europa. Sus escarpes rocosos, sus profundos barrancos, sus escondidas lagunas y su patrimonio arqueológico dan vida a este espléndido paisaje natural.

Reanudando el camino, éste nos conduce a las sierras de Entzia e Iturrieta, y a su prolongación natural en tierras navarras, al Parque Natural de las Sierras de Urbasa y Andía. Extensas altiplanicies, dominadas por mágicos hayedos, descienden brus-

camente en impresionantes quebrados calizos y espesas frondas de bosque mixto hacia los fondos de valle de la Llanada alavesa y la Barranca navarra. La antiquísima tradición pastoril ha modelado el paisaje de estos contornos creando extensas zonas de pastizal como la de los rasos de Zezama y Legaire.

Saliendo de Urbasa, el camino desciende al valle del río Arakil, a la sombra de la imponente cumbre de San Donato, y se dirige a la ladera sur de la sierra de Aralar, entrando en el corazón del parque natural compartido entre el Goierri guipuzcoano y el occidente navarro. Su superficie forma un paisaje rocoso y caótico de lapiaces, valles ciegos, colinas y multitud de simas y cuevas que alternan con prados siempre verdes y hayedos de color cambiante al ritmo de cada estación. Aralar guarda gran número de vestigios de pastores y cazadores prehistóricos, más de sesenta muestras distintas configuran uno de los más importantes emplazamientos dolménicos conocidos.

Sin duda, un sinfín de experiencias nos aguardarán en este Camino Natural que nos sumergirá en la magia, naturaleza e historia de unos paisajes realmente excepcionales de nuestra geografía.



